

---

# POESIA

## PRIMER LUGAR

### CIRCE VICTORIOSA Y OTROS POEMAS

por Vicente Quirarte

#### *Circe Victoriosa*

Como la arena, tierra,  
como la arena misma,  
la caricia es mentira, el amor es mentira,  
la amistad es mentira.  
Tú sola quedas con el deseo

Luis Cernuda

But ships are but boards, sailors but men.

Shakespeare: *Merchant of Venice*, act. II, scene III.

I

Salir del cine  
tras haber asesinado en crimen perfecto  
a la miseria  
y entre la multitud sentir  
que todos los hombres son Charlot  
y ver en todas las mujeres a Catherine Deneuve.  
Recortar negros edificios  
contra el cobalto del cielo,  
desinflar los neumáticos de un Galaxie  
y esperar a su dueño enfurecido;  
mientras deshojar poco a poco  
un libro de Walt Whitman  
sobre el río oscuro de la calle,  
ver las hojas danzar con la basura del otoño;  
arrebatar a músicos ciegos sus guitarras,  
hacer con todas ellas una hoguera  
y oír el concierto de cuerdas rotas y madera.

---

Arrojar por fin en el hotel fortuito  
nuestro ser fatigado de existencia,  
y a punto de la capitulación de músculos y párpados  
todavía recordarte  
y amarte aún después de la batalla,  
aunque mañana al despertar otra vez nos preguntemos  
estamos aquí, ciudad, para qué diablos.

## II

Y tras crecer en el océano de las calles  
su blasfemia y su oración me devuelven,  
ola amarga, a la Itaca fugaz del escritorio.  
Y aún con mi aliento sabor a tren amargo,  
mis ropas oliendo a puente roto  
y mis nervios consumidos en la infusión incesante  
de las horas, qué fidelidad la tuya, Penélope,  
despierta a mi mirada en el rincón de siempre.

El negado sueño que no cede  
quisiera apagar su sed de párpados  
en la estación inmóvil de tu fotografía.

Pero qué tenso anhelo de arcoiris  
tu risa en blanco y negro que en el papel fotográfico  
se burla de los afanes del naufragio.

Cárcel del tiempo, tu retrato,  
ancla en la arena de las horas,  
paraliza la inefable bitácora  
que juntos nos niega,  
separa y cercena labios, pechos, vientres, sexos.

No termina el tiempo, Penélope,  
sólo se detiene, el viejo traidor,  
respira, descansa, cambia máscara  
y nos advierte 'sigo vivo'.

Sólo yo puedo burlarlo,  
adheridas aún al cuerpo las algas de la noche,  
manando sombra por las heridas de la calle,  
frente a la risa pétrea de tu retrato.

## III

Días marcados con velocidad y olvido,  
días en los que el mar es uno solo

---

---

y nadie habla ya porque el pensamiento  
al convertirse en palabra es agua y cielo.

Así como en las mujeres  
la luna ordena la marea entre sus muslos,  
el mar es barómetro de sangre marinera.

Desembarcamos en puertos miserables  
y conquistamos mujeres sólo con mirarlas  
(Ellas acaso esperen que los hijos  
fruto de nuestra semilla y nuestra sangre  
nazcan de sal, agua y viento, solamente.)

Pero siempre deseamos volver.  
¿No así la espuma abandona altamar  
y regresa siempre a tocar la arena,  
muslos, pechos de mujeres bañándose en la orilla?

Porque suele ser más vasto que el cielo en la mañana  
el mirar prolongado de unos ojos  
en los que selva y lluvia se baten iracundas  
o es más claro aún el cuerpo al entregarse.

Sólo en el combate  
se blindan los escudos de olvido.  
Frente a ti, cíclope,  
pierde su veneno el áspid del recuerdo  
y el pensamiento, flamígero, reposa.  
Sólo entonces soy Ulises, el guerrero,  
no los otros,  
el que se vuelve agua en el cauce de Penélope,  
el que arde incesante se menciona a Circe.

#### IV. *Impresiones del viaje*

\*

Sólo Ulises y el mar conocen el secreto que anula el tiempo y la distancia:  
Partir con la certeza de que se ha de volver al punto del origen.  
Así el océano, asesino íntegro, regresa siempre al lugar del crimen.

\*

Invierno en el mar. En cubierta, los marineros recuerdan en sus cantos el  
fuego del hogar, los niños tibios y rosados, el trigal bajo el viento.  
Alguien sueña el cuerpo que le aguarda, más inmenso que el mar antártico  
y desierto.

---

\*

Lento es el coraje de la espuma: Rizada apenas por la brisa, sus huellas son tan leves como la arena al alba; pero cuando el mar une su voz a la del viento, la espuma no acaricia; apenas alcanza a detenerse un instante en las rocas que, sin piedad, castiga.

\*

Vencedor de los hombres y los peces, el mar no sabe del orgullo. Se encabrita, azota, golpea, muerde su propio cuerpo, enloquecido, pero al fin y al cabo niño irascible, descansa tras el juego; cobija cardúmenes de peces pavos reales, recibe nuestras redes cuando el sol apenas intenta hendir el horizonte.

\*

El vigía reta al mar desde la altura, buscando restarle presas a su rabia. Pero el mar, astuto rey anciano, conoce los sueños de los hombres, y orchestra el canto de sus sirenas.

\*

Pero ni tú, mar, eres capaz de controlar todos los arcos. También creces y eres más ruidoso en primavera si una nereida atreve su aleta entre tu espuma y sumerge después su torso grácil, turgente, más que vivo, para entregarse total a tus caricias.

#### *V. Su condición de ola*

¿Verdad que no sabías  
que los cinceles de mis ojos  
esculpen tu estatua erecta en el horizonte  
para que presidas el grito guerrero del mar,  
al asalto de las murallas  
que los niños construyen de sal  
junto a mis pies?

¿Verdad que no sabías  
que en mi pecho aún crecen  
colonias de madréporas,  
presencia y raíz de tus manos  
y que por corazón conservo  
el beso más desmesurado de tu boca?

¿Verdad que no escuchabas tu propia voz

---

---

llamándome desde la vena rota del mar,  
abiertas sus cicatrices en la noche,  
y alerta como faro  
el laberinto loco de mi oído  
como espejos múltiples coreándola?

¿Verdad que no sabías  
que antes de concluir tu grito,  
mis sienes ya estaban conquistadas  
por la corona de tu marea amarga,  
yo rabiosa estrella queriendo asirte océano  
ya sabiéndote sólo espuma?

#### VI. *Condición del héroe*

No es el lento y más lento mediodía,  
cuando el sol es en el cielo tigre absoluto  
y agonizan canarios en sus jaulas,  
la estación más propicia de tu canto.

Ciudad, como de noche  
eres toda de ojos y de labios  
en rincones que el día ignora o transparenta.  
Sólo en la noche te pueblas  
de pescadores que aceptan  
el reto de navegar tus ríos  
a esa hora en que la calle es calle,  
un río sin corriente en que los pasos  
buscan su sombra perdida,  
los niños no encuentran su inocencia  
y los pájaros lloran por sus alas.  
Levanto la voz:  
Sólo somos testigos,  
pero es más necia que la luz nuestra ceguera,  
existe el tiempo  
pero nunca por el hombre;  
podemos desnudarnos de la sombra  
pero detrás de nosotros persistirá  
el rastro sangriento de los nombres  
que nos niega refugio e inocencia.  
Pero antes de la noche enciende el cielo.  
Podemos intentarlo.  
Nunca ha existido tiempo ni lugar  
para buscar las alas perdidas;  
hay que intentar el vuelo  
con todo lo que aún no se nos niega.

---

Flota en el aire una rosa sin espinas  
que hiere, desangra y mata sin contacto,  
más poderosa que gigantes y hechiceras,  
el uni asesino suelto a esa hora,  
el que elige máscara, disfraz y traje para el día:  
dónde merodea el silencio sino en este aire,  
ya habitación también del tiempo.  
Blindado por la orfandad de ecos  
erige su muro de relojes, sabiendo  
que es suyo el as bajo la manga  
ante nuestro juego de naipes desahuciados.

Cantan a coro tus sirenas, ciudad,  
la fauna resucitada sólo por la noche.  
Pero sólo es de una la sangre para tejer mi carne  
y el timón para navegar mi sangre.  
De nada sirven tus raros sortilegios,  
llevo en mis costados la cicatriz  
de sus manos azucenas, y el calor de lecho y piel  
advierten cada paso en falso de mi tacto.  
Oculta bajo la armadura de las sábanas  
es el ulular de un tren en un andén abandonado  
llamando por última vez a la caricia.  
Y al hacer más largos nuestros pasos  
en pos del puerto y de la esposa,  
encontrar a Tiresias, las pupilas inertes,  
segando por momentos al silencio,  
tentando con su voz a nuestras venas:  
“Paquetitos de navajas, a peso”.

### VII. *Circe victoriosa*

Señora de la mágica perfidia:  
No por la distancia cesa el eco  
de tus palabras que inflaman en mi oído,  
como este sol que tras la lluvia toma  
el cielo  
y despeja de nubes el espacio.

Firme capitán de mi navío,  
al otear el horizonte de Eea  
puse cadenas a deseo y epidermis;  
sólo tuvieron libertad los ojos y la espada.  
Pero toda caricia que comienza siendo pluma leve  
ha de lograr la nota más alta de la llama.

A nadie conté tu larga historia  
porque al héroe toca callar

---

todo lo que suyo no puede ser imitado.  
Anclará mi corazón en Itaca  
y anhelaré la llegada de la noche, para no salir  
más del cuerpo y los brazos de Penélope.

Su claridad emergerá del sereno y embravecido mar  
de nuestro lecho; ella no sabrá que a veces  
será, más que su entrega,  
la arraigada memoria de tu carne,  
cuyo solo despertar propicie mágicos, inmóviles asombros.

Señora: Es azul la monarquía del cielo  
y crece en vitalidad, hora tras hora,  
bañando nuestros cuerpos, fecundándolos.  
Estos hombres que lloran en cubierta,  
absortos en la contemplación de Itaca,  
sufrieron tus metamorfosis implacables  
pero no saben que el tributo a su libertad  
fue prolongar tu imperio hasta mis huesos.

Sólo la prudencia y el valor del héroe  
impiden la orden de virar el timón hacia tus islas.



---

## EPIGRAMAS PARA LA DESAMADA

Ut iam nec bene uelle queat tibi,  
si optuma fias,  
Nec desistere amare, omnia si facias.

Cayo Valerio Catulo, *Cármenes*, LXXV.

### I

Cuando en tu paleta des a luz  
un negro que supere  
a la armadura de Carlos I  
en el pincel educado de Van Dyck,  
habrás olvidado quizá cómo es mi rostro.

En eso, Lesbia, no nos entendemos:  
Yo aún te quiero con la misma locura  
con la que pintó Van Gogh  
su primer lienzo en Arles.

### II *Elegía del Palacio de Hierro*

Tú eres la culpable  
de que no me hagan voltear los jeans  
de esa muchacha, cuyas caderas  
provocarían la envidia de la Plaza de la Constitución.

Por este aire rubio y rizado  
suelo vagar a mi antojo por los departamentos  
y pensar que ese vestido reclama  
tus hombros y tu talle  
o que aquellas medias, si pudieran hablar,  
pedirían ser llevadas por tus muslos.

### III

Yergue su imperio el sol de mayo:  
El cielo y el mar un solo cuerpo,  
sin conceder espacio al horizonte.  
Recojo un puñado de arena y lo dejo caer lentamente:  
Sólo uno de los cristales permanece en mi mano.  
Así sólo tú eres mujer entre todas las que me rodean.



---

IV

Si yo te besara como te recuerdo, Lesbia,  
no podrías respirar un solo segundo.

V

Leo el encabezado del periódico:  
Aparece en capitulares  
que ha aumentado el precio de la gasolina.

Y afuera,  
junto a la lluvia tenaz  
de estos días de agosto,  
los autos grandes estarán  
muriéndose de sed y de guardados;  
mientras en cada calle  
tendré que encontrarme con un Renault  
y ver que tres de cada cinco  
son de un año y color idénticos al tuyo.

VI

Vuélvese el aire un agua casi llama  
cuando Mozart abandona su juego con el celo  
y se ciñe la corona frente al piano.

Incendio, humo y por fin ceniza flota en el aire  
cuando el efímero palacio de cristal cesa su anhelo  
y en su derrumbe cada muro tiene la forma de tu cuerpo.

---

VII

Para Efraín Huerta y  
José Francisco Conde,  
o viceversa.

En un principio fui poeta de La Soledad;  
más tarde me convertí en poeta de Academia  
(ahora vivo —y soy poeta— en Correo Mayor).

Y aunque te escribo estos versos, Lesbia,  
en la mañana más gris del primer cuadro,  
conservo mis poemas más intensos  
para cantar la Colonia Postal.

---

---

## VIII

Qué dulce, Lesbia,  
recordarte íntegra en este sorbo de café  
y decir pausadamente, a todo volumen,  
el mejor articulado de mis “carajo”  
en medio de gente tan pulcra  
que cena en este Sanborns,  
sintiendo así que me purifico más que ellos  
en la misa de domingo  
o durante el fin de semana en Cuernavaca.

## IX *Lemans*

A la memoria de Pedro Rodríguez

Es sentir en el pecho un Porsche 917  
por la recta Les Hunaudières  
en la última vuelta de las 24 Horas de Lemans,  
verte sin que tú te fijes, a lo lejos.

El Porsche cruza la meta,  
pilotos y mecánicos beben champaña.  
Sólo yo me aparto de la algarabía  
para verte alejar sola, gigantesca,  
por las graderías de este circuito  
que sin ti es más grande y más inhóspito.

## X

Colocada la hoja en la máquina de escribir,  
¿qué falta en mi mano para lanzar la primera letra?  
Pero abandono teclado y escritorio,  
soy el escándalo para los vecinos  
al bajar como huracán las escaleras  
y pedir en la primera farmacia  
un shampoo como el que usas  
para sofocar la insurrección de tu recuerdo.  
Jadeante subo a comenzar mi artículo,  
sabiendo que con lo que paguen  
alcanzará no sólo para comprar agua de colonia,  
sino hasta extracto del Chanel numero cinco  
que usaste las últimas semanas.

---

XI

Para Elizabeth Luna

Acaso porque aún confío  
—y allí no estamos de acuerdo, Lautrèamont—  
que alguien se quite el sombrero  
al paso de mi entierro;  
que mis labios vuelvan a ocuparse  
de la morfología breve de tu nombre  
o que mis manos reconstruyan nuevamente  
las sintaxis excepcional de tus muslos y caderas,  
me apasionan tanto mis lecciones de gramática.

XII

Sólo de una forma escaparías de mis palabras:  
Que cuando leyeras estos versos  
te dejaras llevar por las imágenes  
sin ver detrás de ellas  
los espumarajos de fiera agonizando  
que la palabra esconde debajo de la alfombra.

XIII *Tuareg*

Echo la capa sobre mi rostro, amada,  
para que no me ciegue el lento espejo del desierto.  
Es más alto el sol y más dura la arena  
si sabe que la presa buscada es tu blancura.

Aun así te encuentro, hincó en ti las garras  
y te exprimo el amor hasta saciarme.

En esa muerte leve cierras los ojos  
y en tu mueca final leo que el crimen  
no es triunfo mas castigo,  
y que el amor en llamas de uno solo es tan inútil  
como la única gota de agua en el desierto.

XIV

Y despertar en medio de la noche  
mordido por las olas,  
sacrificado por las estrellas  
del mar más despiadado.

---

---

Si el sueño, interrumpido,  
nos hiere infundiendo mayor deseo y lejanía  
en lo amado, no sé.

Pero había soñado con tu cuerpo;  
tu cuerpo fino y pesado,  
maleable y frágil,  
compacto y casi espuma,  
como el mármol que aterido aguarda  
el primer golpe del cincel;  
tendido y reposado,  
tu cuerpo cuerpo.

## XV

A las nueve menos diez paso lista;  
desde el escritorio  
es más intenso el mar  
si se detiene en los ojos de Sonia,  
y los muslos de Pilar  
emergiendo de la falda escocesa  
que cada día veo más corta  
dicen que el sustantivo alba es poco exacto.

Pero sólo en ti ancla mi deseo, Lesbia,  
aunque hoy Rosa María traiga un peinado distinto  
y provoque escalofrío su voz diciéndome “presente”

## XVI

En la inevitable fe de erratas  
impresa en mi pecho hasta el último  
consta que yo nunca dije ‘te amo’.

Cualquier semejanza con esas palabras  
fue coincidencia pura,  
error de linotipista en día lunes  
o precipitación de cajista de los sábados.

El único te amo está impreso en el silencio.

## XVII *Nota al pie de página*

Yo decía:  
Me moriré cuando haya escrito  
un poema más perenne que el silencio.  
El objeto serías tú, Lesbia, por supuesto.

---

Pronto supe que las palabras  
sólo son combustibles  
en el momento mismo de tomarlas  
y que el tiempo por delante  
es más breve que la sonrisa de los pobres.

Por eso, que todos sepan desde ahora  
que siempre estuviste como quieres  
(y también como yo quería);  
que medías tanto de busto y tanto de cintura  
y otro tanto y tanto y tanto de caderas,  
para que mañana  
los eruditos, los ratones de biblioteca,  
los estudiantes de literatura,  
recuerden, estudien, registren y celebren tus *blue jeans*  
y no haya necesidad de buscarte un sitio  
al lado de la casta Beatriz, tan aburrida.

